La invitación de Dios a pertenecer

En todas las cosas que aprendemos, pensamos, decimos y hacemos en nuestra vida cristiana, nunca debemos olvidar que el llamado más fundamental de Dios es la invitación a pertenecer.

Juan 3:16

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Este versículo nos es tan familiar que podemos recitarlo sin siquiera pensar en lo que está diciendo.

Nos habla del motivo de Dios, el amor, y su deseo por nosotros, de que tengamos vida eterna, una vida con él, su hijo Jesucristo y todos los que han creído.

No dice:

Porque Dios quería tanto reparar el mundo que dio a su Hijo unigénito, que todo aquel que crea en él sea legalmente absuelto y escape de la muerte, y luego se ocupe de aprender acerca de las Escrituras y hacer la obra del ministerio. .

Dios no nos salvó para poder hacer más trabajo. Nos salvó porque nos amaba y quería tener una relación con nosotros. Sí, necesitábamos ser absueltos legalmente, porque eso era necesario, pero todo fue con la intención de establecer una relación amorosa con nosotros. Quería que fuéramos parte de su familia.

Juan 3:17

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

Una de las necesidades más fundamentales de un ser humano es la necesidad de pertenecer.

Dios busca satisfacer esa necesidad invitándonos a pertenecer: a Él, Él a nosotros y los unos a los otros.

Si bien buscamos comprender la verdad de las Escrituras y vivir de acuerdo con esa verdad, nunca podemos olvidar que nuestra relación más fundamental con Dios es que Él es nuestro Padre y que Él nos hizo Sus hijos y nos invitó a ser parte de Su familia. uno con el otro.

Dios no nos llamó principalmente para que seamos educados sobre Él, para que pudiéramos hacer las cosas correctas. Él nos llamó a conocerlo a Él, a conocer el amor que Él nos tiene como Sus hijos, y a amarlo a Él a cambio como Padre y a ser parte de Su familia.

¿Qué es lo más importante para Dios?

1. Que se eduque lo más completamente posible en la exactitud de las Escrituras
2. Que haga todo lo que pueda para testificar y servirle a Él y a Su pueblo
3. Que tenga una relación de amor con Él y con Su pueblo

Él nos ha dicho lo que es lo más importante: nuestro Señor y Salvador Jesucristo fue claro que el primer y gran mandamiento es amar a Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas. Estaba citando del Antiguo Testamento, este es el primer mandamiento de los diez mandamientos.

El amor es una relación. Tu perteneces. Amar a Dios no es una cosa lejana, donde Él proporciona genéricamente un proceso para que seamos salvos, y ha proporcionado la Biblia para guiarnos, pero no es eso estar tan interesado en interactuar con nosotros? La oración, la revelación, las manifestaciones, leer la Palabra con un oído que escucha espiritualmente, son formas en las que interactuamos con Dios, para llegar a conocerlo por experiencia, para que podamos desarrollar una relación de amor más profunda.

I Juan 3:1a

¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!

Dios podría habernos redimido y dejarnos como siervos. Eso habría sido un trato bastante razonable. Pero eso no es lo que Él quería: quería que fuéramos Sus hijos. Quería que tuviéramos la relación completa con él que tenían Adán y Eva antes de la caída.

Gálatas 4:4-7

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: !!Abba, Padre!

Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Romanos 8: 15-17

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: !!Abba, Padre!

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

El espíritu de Dios dentro de nosotros da testimonio de que somos hijos de Dios. No somos sirvientes. Nuestra relación no está condicionada a nuestro servicio. Somos hijos, parte de la casa, coherederos, muy amados.

I Juan 4:19

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

Dios quiere que lo amemos y quiere que amemos a los demás. Él nos ha dado el ejemplo de cómo amar en cómo Él nos amó.

# ¿Qué significa pertenecer?

Cuando pertenecen, pueden aparecer "como son", porque se sienten amados y seguros, y se aman. Cuando pertenecen, pueden admitir debilidades y errores, y ayudarse, consolarse y animarse mutuamente. Hay descanso y seguridad en la pertenencia.

A veces hablamos de ser justificados y de que es “como si nunca hubiera pecado”. Eso es cierto: Dios nos justificó, porque teníamos una necesidad legal de ser justificados. Pero hizo mucho más que eso: nos invitó a pertenecer.

Si fue a la corte y fue absuelto, entonces está legalmente libre. Pero el juez no dice: “Realmente te amo y me preocupo por ti; por favor ven y forma parte de mi hogar. Tengo un lugar para ti ".

Nos pertenecemos los unos a los otros y también a Dios.

Juan 13: 34-35

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Efesios 2: 11-22

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Efesios 4: 1-3, 22-32

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

ni deis lugar al diablo.

El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Dios te está llamando, invitándote a pertenecer a Él y a ser parte de Su familia. Los invito ahora a insistir en el hecho de que pertenecen, que son amados, que están a salvo y que no necesitan demostrar nada. Eres parte de la familia, perteneces. Da un suspiro de alivio, deja que la gratitud llene tu alma y busca ayudar a los demás a saber que pueden pertenecer.